

# ***MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES (MT 15,29-37)***

*“Me dá lástima de esta gente...”*



*Queridos lectores*

*Comentamos hoy un nuevo episodio bíblico: aquel en el que Jesús alimenta a una multitud con apenas unos pocos panes y peces.*

*Este texto tiene un riesgo: verlo solo como un gran milagro de Jesús. Lo es, pero es mucho más, sobre todo por lo que dice de nosotros y de Dios. Quedarnos solo en el “milagríto” o “milagrazo”, que lo es insisto, puede bloquear nuestro camino hacia el horizonte, mucho mayor, que ofrece el texto y que ¡ojalá! descubramos hoy.*

## ***A LA BÚSQUEDA DE JESÚS***

*“Jesús salió de allí”, de la región de Tiro y Sidón donde había estado poco antes (Mt 15,21), y “llegó a la costa del lago de Galilea” (Mt 15,29).*

*Anteriormente había estado en Genesaret (Mt 14,34) y antes todavía “en su patria”, Nazaret (Mt 13,54) y a la orilla del mar, a*

*donde había llegado procedente de su casa (Mt 13,1). Mateo muestra a Jesús siempre a camino y en busca del ser humano.*

*Al llegar “subió al monte y se sentó”. Retirado en lo alto del monte y lejos de la gente, Jesús parece buscar soledad y tiempo para el descanso y la oración, pero como en otras ocasiones, la gente va tras él y no le da respiro.*

*Estas personas le buscan, según nos dice el texto, por alguna situación grave que les afecta y no pueden superar por sí mismos:*

*Se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies y él los curó.*

*Nos puede parecer un modo egoísta e interesado de buscar a Jesús, para que les resuelva sus problemas, pero hay más: quien ha pasado por situaciones vitales que le han sobrepasado, las que sean, tiene la experiencia de su propia CARENCIA y FRAGILIDAD y la conciencia de que necesita SER SALVADO, a no ser que viva distraído de sí mismo y de la historia. Esta experiencia, siempre desagradable, nos lleva a salir de nosotros y a buscar ayuda en quien pueda hacerlo. Lo propio de este movimiento de búsqueda es LA HUMILDAD DEL “NO PUEDO” y LA CONFIANZA DE QUE ÉL “SÍ PODRÁ”.*

*Esta gente ha debido de tener muy claro esto para salir de sus casas, desplazarse por un despoblado y subir al monte donde está Jesús llevando con ellos a sus “cojos, ciegos, sordos, mancos y otros enfermos” en la esperanza de que los cure. Lo que caracteriza a estas personas es la confianza, la fe en Jesús, que va más allá del aparente interés egoísta inicial: le buscan por lo que puede darles, pero esto es solo el punto de partida. Más tarde el texto nos dice que se quedan con él tres días, lo que significa que, una vez curados sus enfermos, permanecen con él por él mismo, por lo que irradia, transmite, refleja... En definitiva, por lo que es.*

*Buscar a alguien por él mismo. ¡Qué grande es esto! Hace algunos años recorrí 850 Kms en un solo día (ida y vuelta) para visitar a un gran amigo. Y otros han hecho esto y más para visitarme a mí. ¡Qué don de Dios es tener amigos así!*

## **EN JESÚS EL REFLEJO DE DIOS**

*Después de tres días con Jesús, a esta gente se le agota la comida: “NO TIENEN QUÉ COMER”, dice él mismo. ¡Qué atracción tenía que irradiar Jesús, para continuar con él aun a costa de quedarse sin comida! ¡Hasta qué punto tenía que merecer la pena permanecer con él a costa de pasar necesidad! ¿Te ha pasado alguna vez que el estar con alguien, ir en peregrinación a un Santuario, participar en la Jornada Mundial de la Juventud o hacer el Camino de Santiago, por poner algunos ejemplos, te ha supuesto cansancio, pasar hambre o sufrir? Y sin embargo lo has hecho porque “merecía la pena”, porque lo que estabas viviendo superaba con creces todo lo que aquello te suponía.*

*¿Por qué se quedan tres días con él? ¿Qué reflejaba Jesús? ¿Qué intuían que había en él? El texto nos da una pista muy clara:*

*La gente se quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel*

*Posiblemente no supieran definirlo, pero en su persona, en su autoridad, en su rostro, en su mirada, en su tono de voz, gestos o poder de curar..., debía reflejarse algo único que iba más allá de ser un buen curandero o tener una gran personalidad.*

*Cuando nosotros vamos al médico, por ejemplo, volvemos a nuestras casas en cuanto nos ha atendido. No nos quedamos con él ni cinco minutos más, aunque sea una eminencia, ni nos maravillamos y alabamos a Dios porque nos cure, pues para eso ha estudiado y para eso le pagan. Si acaso se lo agradecemos con gestos o palabras de consideración y, si somos creyentes, puede que agradezcamos a Dios por él, pero nada más. El médico es lo que es, y punto.*

*Jesús es diferente: sabe a Dios, huele a Dios, refleja a Dios... Hay algo de Dios en él y esto les atrae, les envuelve y les lleva a la alabanza y a permanecer tres días con él, aunque les falte la comida. Lo dice su actitud, aunque no sepan expresarlo con palabras. Puede que algo así fuera lo que te llevó a hacer aquella peregrinación, ir a aquel Santuario o permanecer en aquel encuentro a pesar de las condiciones adversas. Allí había algo que*

*no se siente todos los días, que sabía a otra cosa y reflejaba UNA REALIDAD MÁS PLENA, MÁS HONDA Y MÁS REAL: LA DE DIOS.*

### ***EL CORAZÓN DE JESÚS***

*Jesús no es indiferente a lo que les sucede a las personas: va de un sitio a otro para encontrarse con ellas, percibe sus necesidades de salud, les habla del Reino, observa y valora que se queden con él...; se da cuenta de que ya no tienen comida y se conmueve:*

*Me da lástima de esta gente, pues ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.*

*Ha hecho su trabajo: les ha acogido y atendido... ¿Qué más tiene que hacer? Que cada uno se las arregle como pueda para volver a su casa. Dios no es así, Jesús no es así: sabe que necesitan comer y esto le afecta y le hace reaccionar. Pero no hay comida ni cómo conseguirla en medio del descampado. Los discípulos se lo hacen ver. ¿De qué sirve la compasión si no hay cómo resolver la situación que la suscita? Son realistas y prácticos, pero se les escapa y no cuentan con el DESEO Y EL PODER DE DIOS que acaba de curar a los enfermos y ha venido a saciar el hambre y la sed, la más honda, del ser humano.*

*Dios quiere salvarnos, pero no hacerlo sin nosotros: “¿Cuántos panes tenéis?”, les pregunta. “Siete y algunos peces”, le responden. NO ES MUCHO, PERO ES TODO LO QUE TIENEN Y SE LO OFRECEN, como las dos moneditas de la viuda, que era “todo lo que tenía para vivir” (Lc 21,4). ¡Eso es tanto! Y Jesús lo valora tanto que es suficiente para que actué y se derrame sobre nosotros.*

*¡Dios nos pide tan poco!, pero ese poco es mucho al mismo tiempo. Es muy poco lo que tenemos, pero como no tenemos más, es todo: estos panes y peces era todo lo que alguno o algunos de ellos tenían para volver a casa sin desfallecer, pero se lo ofrecen a Jesús a quien han buscado, que ha curado a sus enfermos y con quien han permanecido durante tres días. No guardan su pobre alimento en el fondo de sus zurroneos o talegas, sino que lo sacan a la luz para presentárselo a Jesús. ¿Cómo no ofrecerle lo poco que tienen cuando han recibido tanto de él? ¿Cómo no responder a su amor con el suyo?*

### ***¡QUÉ DESPROPORCIÓN!***

*Jesús al recibir los panes y los peces “DIO GRACIAS”. ¿A quién? Nuestra mentalidad creyente piensa que a Dios, pero el texto no lo dice. Pudiera ser, pero la redacción apunta a que agradeció a quienes se los entregaron. ¡Es tan grande entregar todo lo que se tiene! ¡Es tan inmenso poner todo lo propio en manos de Dios! Que haya quien o quienes lo haga toca el corazón de Jesús que se dispone, una vez más, a dar todo de sí a los que lo necesitan. Con el gesto sencillo de entregar a Jesús sus escasos alimentos aquellos hombres abren la puerta para que Dios derrame sus abundantes dones sobre ellos, hambrientos de comida y de Él mismo.*

*El resultado impresiona no solo por la cantidad de personas alimentadas sino, sobre todo, por la enorme DESPROPORCIÓN entre lo dado y lo recibido: con tan poco (siete panes y unos peces) Jesús sació el hambre de una muchedumbre de “cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños”. Y no solo, sino que “se recogieron siete espuelas de las sobras”. ¿Por qué el evangelista recoge este detalle? ¿Qué significa? No es por el cuidado de que no se perdiera nada, sino para mostrar la SUPERABUNDANCIA con que Dios se derrama. Dios, cuando se da lo hace a rebosar, sin medida..., de modo que, aunque se pierda mucho por el rechazo de los hombres, su gracia siempre abunde y quien la reciba sepa cómo es el corazón de Dios. Sobra tanto porque EL CORAZÓN DE DIOS REBOSA EN NUESTRO FAVOR.*

### ***DEL DAR AL DARSE***

*Pero hay más. La lectura de este texto trae a nuestra memoria otro: el de la última cena de Jesús con sus discípulos. En ella no repartirá el alimento que nosotros le hemos ofrecido, sino su propio cuerpo y sangre.*

*Así Jesús pasa del “dar al darse”, y aquí con mucha mayor DESPROPORCIÓN: hasta el extremo de entregarse a sí mismo como persona e Hijo de Dios. Y no para que podamos volver a nuestras casas sin desfallecer, sino para que tengamos vida, VIDA PLENA, SU PROPIA VIDA..., LA MISMA DE DIOS.*

*Visto desde la última cena, el texto de la multiplicación de los panes y de los peces adquiere un nuevo y más profundo significado: el de ser anuncio, preparación, figura de la entrega de Jesús en favor de los hombres de todos los tiempos, pueblos y naciones... El*

*deseo de Jesús por nutrir a aquella gente habla del deseo de Dios de satisfacer un hambre, de mucha mayor hondura, que el ser humano no puede satisfacer por sí mismo en el despoblado de la historia.*

*¡Qué grande y qué inmenso es todo esto! ¡Y cómo ensancha nuestro corazón!*

### **CONCLUSIÓN**

*El “ME DA LÁSTIMA DE ESTA GENTE” nos ha permitido sentir cómo se mueve el corazón de Jesús en nuestro favor y nos ha abierto a contemplar cómo es el del Padre y hasta qué punto fue capaz de llegar por nosotros:*

*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3,16).*

*Estas palabras del evangelista Juan son el mejor modo de concluir este comentario. ¡Ojalá nos sirva para vivir más y mejor en clave creyente!*

*Seguimos en contacto. Un gran abrazo.*

*Carlos Rey - SDB*